David: Dios es nuestro amparo y fortaleza | Personajes Bíblicos

Salmo 46:1-2
"Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar."

El Salmo 46, versículo 1, nos recuerda que Dios es nuestro amparo y fortaleza, y que es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones, por lo que no debemos temer aunque la tierra sea removida o los montes se traspasen al corazón del mar.

David nos está recordando una de las verdades más profundas de nuestra fe: que Dios es nuestro amparo, nuestra fortaleza y nuestro pronto auxilio en medio de cualquier dificultad. Vivimos en un mundo que cambia constantemente.

Las pruebas y dificultades pueden venir sin aviso, como enfermedades, pérdidas, problemas económicos o familiares, pero David declara que no debemos temer porque Dios está presente y es nuestro refugio y fuerza cuando ya no nos queda energía para seguir.

La promesa de Dios es que no llega tarde; Él está justo ahí en el momento en que lo necesitamos. Esta promesa no significa que no enfrentaremos dificultades, pero sí significa que no las vamos a enfrentar solos.

Dios como refugio y fortaleza

En medio de los momentos duros de la vida, podemos permanecer firmes porque estamos sostenidos por Aquel que no se mueve. Si sentimos que el suelo bajo nuestros pies está cediendo,

debemos recordar que Dios sigue siendo nuestro amparo y fortaleza.

> ***Hebreos 13:8***
> *“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.”*

El mundo nos recuerda que nuestra vida es frágil y que puede cambiar en un instante, pero David nos invita a mirar más allá del caos de este mundo y a fijar nuestros ojos en Aquel que no cambia, que es nuestro refugio, fuerza y auxilio en medio de la tribulación.

La palabra «amparo» en hebreo se traduce como “refugio” o “lugar seguro”, y el salmista nos presenta la imagen de una persona en la cual podemos encontrar vida, seguridad y paz, y no solo un lugar donde ocultarnos.

En tiempos antiguos, las ciudades fortificadas tenían torres donde la gente se refugiaba cuando el enemigo atacaba. Esa es la imagen que el salmista presenta: Dios es la torre a la que podemos correr cuando las fuerzas contrarias nos rodean.

La fortaleza de Dios en medio de la tribulación

David nos llama a encontrar en Dios ese refugio seguro, ese refugio santo. No importa cuán fuerte sea el enemigo o cuán intensas sean las pruebas, en Dios estamos a salvo.

> ***Isaías 41:10***
> *“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo.”*

Dios es nuestro amparo y fortaleza. Esto significa que no solo nos protege, sino que también nos fortalece para resistir el día malo y mantenernos firmes, incluso cuando nuestras fuerzas se agotan.

El refugio de Dios no es solo para escondernos, sino también para renovarnos, levantarnos y salir de nuestra zona de confort. Es allí donde podemos encontrar la fuerza sobrenatural que fluye de la presencia de Dios.

David dice que no estamos solos ni desarmados en medio de la batalla, porque hay una fortaleza que nos sustenta por dentro y una fuerza sobrenatural que nos permite resistir: la presencia de Dios.

La presencia de Dios y su ayuda inmediata

La presencia de Dios nos permite ver las cosas de otra manera, como lo experimentó Asaf cuando entró en la presencia de Dios y comprendió el destino de los impíos.

> ***Salmo 73:17***
> *"Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos."*

Dios no solo es refugio y fortaleza, sino que también es nuestro **pronto auxilio** en las tribulaciones. Está dispuesto a actuar a nuestro favor de inmediato, sin tardar, y responde cuando clamamos.

La consecuencia de saber que Dios es nuestro amparo, fortaleza y pronto auxilio es que **no temeremos**, porque el miedo pierde dominio cuando sabemos que Dios está con nosotros y nos fortalece. Esta es una confianza basada en el conocimiento del carácter de Dios.

David no depende de las circunstancias, sino de la certeza de quién es Dios. Por eso, no teme, incluso aunque todo se derrumbe, porque sabe que Dios está con él.

> ***Romanos 8:31***

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

No temer en medio de las catástrofes

El Salmo describe catástrofes naturales —terremotos, tsunamis, tormentas—, pero incluso en medio de esas circunstancias, David afirma que no temeremos.

La tierra, que representa lo más estable, puede temblar, y los montes, símbolo de permanencia, pueden ser arrojados al mar, pero David dice que no temeremos porque Dios está por encima de todo eso.

Dios no cambia cuando todo cambia. Su presencia es más firme que cualquier montaña, tormenta o terremoto. Cuando todo se sacude, **Dios permanece**.

> ***Salmo 46:3***
> *“Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.”*

En medio de las tribulaciones, es importante buscar la fortaleza en Dios y no en los propios recursos, y correr al refugio eterno en lugar de temblar con la tierra.

Aplicación práctica de la verdad del Salmo 46

El mundo seguirá temblando y las noticias seguirán trayendo temor, pero si la vida está cimentada en Dios, se puede decir como el salmista: **“No temeremos.”**

> ***Mateo 7:24-25***
> *“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la*

roca.”

En medio de enfermedades repentinas, problemas familiares y financieros, **Dios sigue siendo suficiente**. Es vital acudir a Él, refugiarse en Él y clamar a Él.

Si estás en medio de una tormenta, recuerda que Dios sigue siendo tu refugio. Su fidelidad no se ha debilitado. Corre hacia Él en oración y adoración con fe.

El Salmo 46 no es solo un pasaje para leer en tiempos difíciles, sino una **verdad para vivir** cada día. Acostúmbrate a acudir a la roca eterna y buscar a Dios en oración.

Conclusión y llamado a la fe

En medio de un mundo inestable, existe una certeza inamovible: **Dios está contigo**. Él te protege, te fortalece y te ayuda de inmediato cuando lo necesitas.

Cuando enfrentas la tormenta y todo a tu alrededor se desmorona, recuerda que hay un refugio seguro, una fuente inagotable de poder, y un auxilio presente en Dios.

> ***Santiago 1:6-7***
> *“Pero pida con fe, no dudando nada… porque el que duda es semejante a la onda del mar… No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.”*

Acude a Dios en oración con fe, sin dudar. Él es fuente inagotable, y es tu **amparo y fortaleza**.

David expresó que no temerá porque Dios es su refugio, y eso también se aplica a ti: Dios es tu pronto auxilio en las tribulaciones.

La presencia de Dios proporciona seguridad. Puedes estar seguro de que no vendrá mal alguno a tu vida si estás con Él.

Vive sin temor.

La invitación es a **acudir a Dios en cualquier momento**, especialmente en las tribulaciones, y refugiarte en Él para encontrar paz y protección.

Salmo 46:10
“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.”